

La Capilla Sixtina

RIDRUEJO Y EL LENGUAJE

Durante muchos años, Dionisio Ridruejo fue prescindiendo de cosas que había aprendido en su adolescencia y primera juventud; cosas inútiles que mixtificaban su sed de conocimiento racional del mundo en que vivía. Practicó algo así como una reeducación política "por lo libre", sistema de culturalización que ha aportado a este país más talentos que todos los planes de educación elaborados desde las Cortes de Cádiz. Pero creo que el detonador que puso en marcha la reeducación política de Ridruejo fue su excelente gusto literario, su culto a la precisión del lenguaje como código, grosero e insuficiente como todos los códigos, de comunicación interpersonal. Nunca olvidaré lo que en cierta ocasión nos dijo Pasolini: "Yo no descubrí lo absurdo del fascismo por una concienciación política. Fue leyendo a Rimbaud. Me di cuenta que aquello era 'verdad' y, en cambio, la literatura del fascismo era 'mentira'".

Uno se imagina a un gozador de palabras como Ridruejo sumergido en el torrente de la verborrea triunfalista de aquellos años poético-imperiales. Se hicieron más embalajes de palabras inútiles que de agua. Y eran tan inútiles aquellas palabras, tan ensordecedoras, tan "ruidosas", en el sentido que hoy puede dar a la palabra "ruido" un especialista en comunicación, que ni siquiera fueron con el tiempo fuente de energía histórica, no ya de cambio, sino de simple conservación de una doctrina.

Los que la soportamos, a una u otra edad, en una u otra circunstancia personal-histórica,

nunca olvidaremos aquella conjura verbal que consiguió irritar el fino oído de Dionisio y meterle esas cosquillas de esternón tan desagradables que hoy se cogen en algunas discotecas excesivas.

El fino oído del poeta que ha escrito y hablado uno de los mejores castellanos del siglo XX fue el túnel de acceso para la recuperación cerebral. Y luego dirán que la Literatura no sirve para nada. Insensatos. Sin Literatura nos hubiera costado mucho más recuperar la razón histórica de lo que nos ha costado a los que la tenemos como único y todavía escaso peculio. Sin los poemas de Machado y tantos otros nos habríamos quedado sin diálogo posible con la verdad intelectual de España. Y es curioso. Recuerdo que una de las primeras ediciones toleradas del Machado vencido tuvo el padrinaje de un Ridruejo aún con mando y que quiso hacer "posible" la edición del libro con un prólogo en el que elogiaba al Machado poeta y minimizaba al Machado "ideólogo" del Juan de Mairena, esa entrañable Biblia del pensamiento liberal español.

Curioso, porque a Ridruejo habrá que situarle en ese punto justo del camino intelectual en el que el liberalismo ético (no confundirlo con el económico) se metamorfosea en un socialismo utópico (no confundirlo con utopista). Es el punto justo donde Ridruejo y Juan de Mairena se han reconciliado, tarde, es cierto, ambos precipitados a un viaje sin equipaje ni retorno. Casi desnudos, como los hijos de la mar.

SIXTO CAMARA

SALTES

